

La clasificación tipológica del arte rupestre del noroeste hispánico y una hipótesis sobre la cronología de alguno de sus tipos

Por F. LOPEZ CUEVILLAS.

Comprendemos bajo el nombre de noroeste hispánico o noroeste peninsular a Galicia, a la parte occidental de Asturias, hasta la sierra del Rañadoiro, y a las antiguas provincias portuguesas de Tras-os-Montes y del Minho, área territorial que desde el paleolítico se ha manifestado con fenómenos peculiares y que, no obstante algunas acusadas oscilaciones marginales, sirvió de fondo geográfico constante al desenvolvimiento de culturas homogéneas y claramente individuales.

Uno de los fenómenos peculiares a que aludimos, y uno de los que ofrecen mayor interés y más reiterados problemas, es el del arte rupestre, o sea el conjunto de figuras, símbolos o signos que se encuentran grabados o pintados en la superficie de las peñas, en edades que debemos creer remotas, pero cuya exacta determinación no se puede precisar en muchos casos.

Las pinturas, que abundan tanto en otras regiones peninsulares, escasean en el noroeste, donde no se señalaron hasta ahora más que en dos estaciones: en la conocidísima del Cachao da Rapa (1) y en la Pala Pinta (2), ambas en Tras-os-Montes, contrastando esta escasez con la prodigalidad de los grabados, que unas veces son *litotricos*, según la terminología propuesta por Santos Junior (3), o sea conseguidos por fricción con un instrumento

(1) J. R. DOS SANTOS JUNIOR. "As pinturas prehistóricas do Cachao da Rapa", 1933.

(2) J. R. DOS SANTOS JUNIOR. "O abrigo prehistórico da Pala Pinta", Porto, 1933.

(3) "Arte Rupestre", Porto, 1942.

duro, o *litosticticos*, o lo que es igual obtenidos con un pico que abrió un surco estrecho en el que se aprecian siempre, con la vista o con el tacto, las marcas del picado, que contrastan con la anchura y el pulimento de las rayas producidas por fricción.

La clasificación de las figuras, símbolos o signos de nuestro rupestre es tarea difícil de cumplir de un modo correcto, por la cantidad y complejidad de las formas, muchas de las cuales escapan a cualquier intento de reducirlas a un sistema, ya por la singularidad de algunas, que obliga a constituir grupos con ejemplares muy poco numerosos, y también por no saberse en casos si algunos trazos son producto de la casualidad, si son vestigios de elementos semidesaparecidos o si son signos completos. Pero, a pesar de todo ello, intentaremos una agrupación tipológica que se desarrolle del modo siguiente:

I.—Signos alfabéticos muy semejantes a los que aparecieron en las placas de los dólmenes de Alvaio (4) y a los de la escritura ibérica. Cuentan con pocas estaciones, que se reparten entre la provincia de Pontevedra y Tras-os-Montes.

II.—Figuras humanas esquemáticas con recuerdos naturalistas. Se incluyen en este apartado, por razón de su grado de esquematización, grabados de estilo muy diverso, como son el guerrero de Penafiel (5), el cazador a caballo de Sanfins de Ferreira (6), el luchador o corredor de Luzim (7) y los dos personajes, masculino y femenino de seguro, de la Laxe dos Homes, en Cequeril, cerca de Pontevedra (8).

III.—Ídolos esquemáticos, calificados así por su semejanza con ídolos portugueses y de la cultura de Almería. Se registraron tan solo en las Laxes de Meadelo, en la ría de Arousa (9).

IV.—Figuras posiblemente idoliformes constituidas por elipses o por círculos sencillos o concéntricos, a veces con radios cruzados o con cazoletas, y de los que salen en ocasiones trazos cruciformes o terminados por una cazoleta o una cruz. Pueden confundirse, en algún caso, con combinaciones circulares, y su área de extensión va por el occidente de la provincia de Pontevedra, con escasas extensiones por el extremo meridional de la de Orense y por el Minho portugués.

V.—Esquemas idoliformes cuadrados o rectangulares, sencillos, dobles o triples, con apéndices que indican el cuello con la cabeza, los brazos o las

(4) MENDES CORREA. "A cronologia das mais antigas inscrições do Noroeste Peninsular". Madrid, 1928.

(5) MENDES CORREA. "O petroglifo do guerreiro lusitano do Castelo de Penafiel". Lisboa, 1927.

(6) EUGENIO JALHAY. "Uma notavel gravura rupestre da Citania de Sanfins". Lisboa, 1947.

(7) J. R. DOS SANTOS JUNIOR. "Gravuras rupestres de Lomar (Peñafiel)". Porto, 1942.

(8) RAMON SOBRINO BUHIGAS. "Corpus Petroglyphorum Gallaeciae", figuras 16 y 17. Designaremos en adelante esta obra, CPG.

(9) E. BOUZA BREY. "Una estación de arte rupestre en las márgenes de la ría de Arousa". Madrid, 1927.

piernas. Se ven estos signos en el Cachao da Rapa, en Outeiro Machado (10), en varias estaciones pontevedresas y en la de Monte Bicos (11), a las puertas de la ciudad de La Coruña.

VI.—Figuras humanas estilizadas, aunque con recuerdos esquemáticos. Pueden incluirse tan solo en este apartado el jinete de la Peneda do Polvorín, en La Coruña (12) y uno de los petroglifos del castro de Sabroso (13).

VII.—Figuras humanas muy estilizadas formadas por sencillos cruciformes, por las llamadas herraduras y por una especie de signos en *m* poco frecuentes. Estas figuras, que, no obstante su sencillez, presentan múltiples variantes, son las que tienen una mayor extensión de todas las de nuestro rupestre, predominando en absoluto en Tras-os-Montes, siendo únicas en el sureste de Galicia y señalándose en los valles del Arnoia, del Miño y del Limia, lo mismo en el tramo gallego que en el portugués. Van luego por el occidente de las tierras pontevedresas y se insinúan en el centro de la provincia, en la de Lugo (14) y en la de La Coruña, en Vidán (15) y en la Peneda do Polvorín (16).

VIII.—Signos escutiformes que Obermaier (17) incluye en el grupo de los *Idolschemas*, reproduciendo dos sin indicación de procedencia. Otro debía estar en la destruida piedra de Xinzo da Costa, en Maceda (18), y otro aun, conjugando con una combinación circular en la Peneda de Carnés, en Vimianzo, también destruida (19).

IX.—Figuras zoomorfas esquemáticas. Se deben distinguir en ellas tres grupos. Uno en el que las figuras se hallan algo menos esquematizadas, teniendo contorneado el cuerpo por una línea seguida que abarca también la cabeza, saliendo de dicha línea las patas, las astas ramiformes y unos apéndices que lo mismo pueden ser orejas que cuernos; en otro grupo los animales están grabado con dos líneas, casi siempre por completo diferentes y pocas veces unidas en el extremo de las patas, diseñando una la cabeza, el lomo y dos patas, y la segunda las otras dos y la porción ventral. El tercer grupo, representado tan solo por los ejemplares de la Fraga do Gato, en Fornos, y de la Fraga da Estrela, en Vinhais, los dos en Tras-os-Montes, se aproxima por el grado de esquematismo al primero, pero es de otro estilo y más rudo, semejándose algo a alguno de los grabados en piedras sueltas que aparecieron en un dolmen de Alvao. Las figuras de los dos primeros grupos, estudiados en su mayor parte por Ramón Sobrino (20) y

(10) MENDES CORREA. "Art rupestre en Tras-os-Montes". Paris, 1929.

(11) JUAN CABRE AGUILO. "Los grabados rupestres de la Torre de Hércules". 1915.

(12) "Loc. cit." en la nota anterior.

(13) RUI DE SERIPA PINTO. "Petroglifos de Sabroso e a arte rupestre em Portugal". Coruña, 1929.

(14) MANUEL VAZQUEZ SEIJAS. "Lugo en los tiempos prehistóricos". Lugo, 1943.

(15) SOBRINO BUHIGAS. "Descubrimiento prehistórico Petroglifos compostelanos de la Edad del Bronce". EL FARO DE VIGO del 1.º de agosto de 1935.

(16) "Loc. cit." en la nota 11.

(17) "Die Bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nord-Westspanien (Galicien)". IPEK, 1925.

(18) BARROS SIBELO. "Antigüedades de Galicia". Coruña, 1875.

(19) "Loc. cit." en la nota anterior.

(20) CPG.

en algunas estaciones por Bouza Brey (21), Joaquín Lorenzo (22) y Abel Viana (23), se extienden por la costa o cerca de ella desde la Laxe Negra, cerca de Compostela, hasta Lanhelas, en la margen portuguesa del río Miño y en su desembocadura.

X.—Figuras estilizadas de caballos y otros animales indeterminados. Se ven en la Pena do Polvorin, en Vilasuso, donde aparecen con carga sobre el lomo o formando el tiro de un carro (24), y en Sanfins de Ferreira, sirviendo de montura al cazador de que antes hablamos.

XI.—Combinaciones circulares. Se comprenden en este apartado una serie de figuras variadísimas a base de círculos, dentro de los cuales puede haber cazoletas o líneas en cruz, o líneas radiales que en ocasiones se alargan, y por fuera de ellos se ven semicírculos que los cobijan o trazos caudales. En ciertos ejemplares, todos o parte de los círculos de una figura se interrumpen antes de cerrar, juntándose varios, o dos solos, a modo de crecientes y dejando pasar por el espacio vacío un trazo desprendido de una cazoleta central. Mucho menos abundantes son los llamados laberintos, constituidos por combinaciones circulares que se enlazan y penetran, y más corriente el caso de figuras tangenciales, secantes o conjuntas por medio de líneas que las juntan en grupos.

La región en que esta clase de grabados abundan más es en la parte occidental de la provincia de Pontevedra, donde se concentran con notable densidad en unas sesenta localidades. Separadas ya de esta zona, encontramos nuevas combinaciones circulares en Mallos, Monte Pedroso, Laxe Negra (25) y Carnés (26), lugares todos de la provincia de La Coruña; en el Campo dos Xastres, en la Agolada, casi en el centro de Galicia (27); en el Palomar y en los Toxaes, que se sitúan en el valle de Lemos (28); en el Outerio da Cruz, cerca de Allariz (29), y en Xinzo da Costa, subiendo a la sierra de San Mamede (30). Más al sur, en tierras portuguesas, se registraron grabados de este tipo en Sabroso, Briteiros, Monte da Saia, Sao Martinho y Santa Marta (31).

XII.—Espirales. Las hay con vueltas a la derecha y a la izquierda. Con densidad mucho menor que las combinaciones circulares se registran en catorce estaciones cercanas todas a la costa, que van desde el valle del Ulla hasta casi el Duero, siendo singularmente abundantes en la Citania de Santa Tecla (32).

(21) Loc. cit. en la nota 9.

(22) "Un petroglifo inédito de Troña". Orense, 1946.

(23) "As insculturas rupestres de Lanhelas". Porto, 1929.

(24) EUGENIO JALHAY. "Nuevas manifestaciones de arte rupestre en el Noroeste de la Península". Orense.

(25) SOBRINO BUHIGAS. "Loc. cit." en la nota 15.

(26) "Loc. cit." en la nota 18.

(27) Inéditas.

(28) VAZQUEZ SEIJAS. "Aportaciones de la provincia de Lugo al Corpus Petroglyphorum Gallaeciae". Lugo, 1949.

(29) F. LOPEZ CUEVILLAS. "Las insculturas del Outerio da Cruz". Orense, 1943.

(30) "Loc. cit." en la nota 18.

(31) "Loc. cit." en la nota 13.

(32) C. DE MERGELINA. "La citania de Santa Tecla". Valladolid, 1935.

XIII.—Signos soliformes. Los que con mayor seguridad se pueden incluir en este apartado son los de la Pedra de Samarugo (33), cerca de Villalba, y los pintados en la Pala Pinta, en el Concejo tramontano de Alijó (34). Otro grabado en una peña que aflora en el interior de una habitación de la Citania de Troña es menos seguro (35), aunque es evidente su parecido con el que se ve en el grupo segundo de la Pala Pinta.

XIV.—Serpentiformes. Debemos citar la sierpe grabada en la cara vertical y preparada de una peña de la Citania de Troña (36); las del castro de Baldoeiro, en Vilariça (Tras-os-Montes), que son en número de seis (37); las dos del Monte dos Vilares, asociadas a combinaciones circulares y a espirales (38), y el de la Citania de Santa Tecla (39). Las del Monte de Eiró, Oya y Pedra Redonda das Cuadas dos Mouros, más que como representaciones de serpientes creemos que son sencillas líneas sinuosas.

XV.—Signos hasciformes. En la gran variedad de figuras que presenta nuestro rupestre pueden señalarse muchas que se asemejan, más o menos, a hachas. De entre ellas destacaremos las de Outeiro Machado, cerca de Chaves (40); otra de Vidán (41) y una tercera en la Citania de Santa Tecla (42).

XVI.—Signos escaleriformes. Aparecen en Outeiro Machado, en Vidán, en la Pedra da Boullosa (43) y en la estación tramontana de Rides Vides (44).

XVII.—Figuras en forma de puñal. Hay varias en Vidán, alguna marcando la separación de la hoja y la empuñadura, y otras en las que se señalan las nervaduras o rebaje laterales de la hoja. En la Pedra das Ferraduras, de Fentáns, se ven dos grabados, uno más grande y otro más pequeño (45), que ofrecen fuerte semejanza con los que acabamos de citar.

XVIII.—Figuras en forma de cilindro. Se presentan en número de tres en la mencionada Pedra das Ferraduras. Una de las bases está en perspectiva, conseguida, puede ser, de un modo involuntario.

XIX.—Figuras de carros. Una de la peña número 3 de Vilasuso representa, con entera claridad, un vehículo de cuatro ruedas (46). Otros grabados de Outeiro Machado que se semejan a carros pueden ser tan solo combinaciones cruciformes.

(33) MANUEL MURGUÍA. "Historia de Galicia", tomo I, 2.^a edición.

(34) "Loc. cit." en la nota 2.

(35) LUIS PERICOT e ISIDRO PARGA PONDAL. "Exploraciones en el castro de Troña". Mondariz, 1928.

(36) "Loc. cit." en la nota anterior.

(37) SANTOS JUNIOR. "As serpentes gravadas do castro de Baldoeiro". Paris, 1934.

(38) BOUZA BREY y SOBRINO LORENZO-RUZA. "El petroglifo del Monte de los Vilares en Puente Cesures, 1948.

(39) EUGENIO JALHAY. "El culto del hacha en el castro de Santa Tecla". Orense.

(40) "Loc. cit." en la nota 10.

(41) "Loc. cit." en la nota 15.

(42) "Loc. cit." en la nota 3.

(43) CPG, figura 32.

(44) SANTOS JUNIOR. "Loc. cit." en la nota 3.

(45) CPG, figura 48.

(46) EUGENIO JALHAY. "Los grabados rupestres del extremo sudoeste de Galicia". Orense, 1926.

XX.—Signos arboriformes. Son muy escasos y, al parecer, se encuentran solo en la Pala Pinta, en la Fraga das Ferraduras de Cerdedo, en Tras-os-Montes (47), y en la Laxe da Casa da Vella (48).

XXI.—Signos svásticos. Se registraron tres: uno en la Citania de Santa Trega, con la típica forma llamada del Minho por los arqueólogos portugueses; otro de cuatro brazos de la Portela da Laxe (49), y el tercero, de brazos curvos, es del Monte da Saia (50).

XXII.—Signos en forma de pala. Se hallan constituidos por un rectángulo o un cuadrado provisto de un largo apéndice caudal, que termina a veces en un círculo, un triángulo o una especie de traviesa. Los hay con cierta abundancia en Outeiro Machado, y en número menor en la Portela da Laxe (51), y en un grabado de Freixiel, en el que el cuadrado o el rectángulo está sustituido por una línea casi circular (52).

XXIII.—Líneas rectas. Aparecen en ocasiones sueltas, otras conjugas con diferentes figuras y otras aun desprendiéndose de un trazo puesto en sentido perpendicular a ellas o rodeadas de una línea curva. Señálase su presencia en la Pena da Carballeira do Pombal, na Pedra dos Couselos, en el Penedo de Vilar de Matos (53), en el Meadelo y en Vidán.

XXIV.—Líneas quebradas paralelas. Conocemos un solo ejemplar, que se encuentra en la Pedra Escorregadeira do Outeiro da Pedra Eurada (54).

XXV.—Huellas de pisadas. Es necesario distinguir las que se supone que quieren imitar la huella de un pie humano y las que semejan imitar las de las patas de los animales. Los dos tipos acusan su presencia en Tras-os-Montes (54) y los hay también en Lomar (55), en la Citania de Santa Tecla (56), en Fregoselo (57), en la Pedra das Ferraduras, de Fentáns, y en Luzim (58).

XXVI.—Cadenas. En algún caso los signos elipsoidales que forman estas figuras se juntan directamente, en otras se unen por medio de líneas rectas más o menos largas y pueden confundirse con cazoletas comunicadas por medio de canalitos. Se encuentran en las localidades tramontanas de Moimenta y Fraga da Ramada (59).

XXVII.—Figuras alargadas, redondeadas y de otras formas, que tienen muchas veces cazoletas en su interior. Son características las de Monte

(47) P. FRANCISCO MANUEL ALVES. "Memorias Arqueológico - Históricas do Distrito de Bragança", t. IX. Porto, 1934.

(48) CPG, figura 49.

(49) CPG, figura 74.

(50) MARIO GARDOZO. "Monumentos Arqueológicos da S. Martins-Sarmento". Guimarães, 1950.

(51) CPG, figura 74.

(52) P. FRANCISCO MANUEL ALVES. "Loc. cit." en la nota 47.

(53) CPG, figuras 13, 79 y 103.

(54) "Loc. cit." en la nota 47.

(55) "Loc. cit." en la nota 7.

(56) SOBRINO LORENZO RUZA. "Los signos podomorfos del petroglifo de Santa Tecla".

(57) LUIS MONTEAGUDO. "Petroglifos de Fregoselo". (Vigo, Corujo). 1944.

(58) "Loc. cit." en la nota 7.

(59) "Loc. cit." en la nota 47.

Penide (60), Laxe das Picadas, Outeiro do Xubiño, Outeiro dos Carballiños, Chan da Gándara y Horta de Pias (61).

En un estudio que Obermaier dedicó a la prehistoria gallega en el año de 1923 (62) manifestaba su opinión de que la cronología de nuestro arte rupestre era posterior al Neolítico, aunque conservando reminiscencias de él, y anterior a la época céltica, o lo que es lo mismo, que se trataba "de obras gráficas en las cuales no participarían, por lo esencial, ni la Edad de la Piedra ni la del Hierro, sino la del Bronce", y el mismo ilustre arqueólogo, en un trabajo posterior dedicado a los petroglifos de Galicia, los dividió en dos grupos: uno antiguo, en el que entraban las figuras lineares y otras análogas, y otro moderno, en el que incluía las combinaciones circulares y las representaciones zoomorfas esquemáticas, pero considerando que ambos grupos se desenvolvían dentro de la Edad del Bronce (63).

Desde el año 1925, en que vió la luz la segunda de las referidas publicaciones, se han ampliado considerablemente nuestros conocimientos sobre el arte rupestre del noroeste peninsular por el descubrimiento de nuevos grabados y también por haberse tenido muy en cuenta las estaciones del norte de Portugal y las manifestaciones del arte dolménico, contándose hoy con elementos que permiten intentar establecer una cronología más amplia que la determinada por Obermaier.

El primer hecho que salta a la vista es la falta de identidad, pese a la semejanza de ciertos tipos, entre el rupestre y las pinturas y grabados de nuestros dólmenes. Es cierto que en el dolmen de la Casota do Paramo hay un soliforme (64) que puede paralelizarse con los de Samarugo y Pala Pinta y quizá con el de Troña; que en la Pala da Moura (65), en Vilarinho da Castanheira, se ve un signo en cadena como los de Moimenta y Fraga da Ramada; que estilizaciones antropomorfas análogas a las de Vilasuso y de otras muchas estaciones se encuentran en el dolmen de Zedes (66); que los grabados de los sepulcros megalíticos de Espiñaredo (67) y de Dombate (68), posiblemente representaciones de hachas, se parecen a los hasciformes de Outeiro Machado y de Santa Teclá, y que, por último, algunas líneas sinuosas de las pinturas dolménicas, como una de Codesás (69) y otras de Maus de

(60) BOUZA BREY. "Los petroglifos de Monte Penide y los estudios de arte rupestre gallego". 1934.

(61) OPG, figuras 133, 152, 160, 177 a 179 y 181.

(62) "Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia". Orense, 1923.

(63) "Loc. cit." en la nota 17.

(64) F. LOPEZ CUEVILLAS y FERMIN BOUZA BREY. "La civilización neo-eneolítica gallega". Madrid, 1931.

(65) J. R. DOS SANTOS JUNIOR. "Pinturas megalíticas do concelho de Carrazeda de Ansidis". Porto, 1930.

(66) "Loc. cit." en la nota anterior.

(67) "Loc. cit." en la nota 33.

(68) C. PEREZ BUSTAMANTE y SALVADOR PARGA CONDAL. "Los dólmenes de Dombate y de la Gándara", 1924.

(69) VENANCIO MORENO. "Informe" publicado en EL HERALDO GALLEGO de 7 de mayo de 1874.

Salas (70) y de Zêdes son, por la indicación de la cabeza, muy semejantes a las de Troña y Montes dos Vilares.

Pero, a pesar de estas coincidencias, hay una diferenciación evidente entre el arte de los dólmenes y de las peñas, predominando en el primero la pintura y en el segundo el grabado, con enorme preponderancia en los megalitos de líneas sinuosas que escasean en lo rupestre y con un estilo tan distinto que ninguna de las piedras dolménicas de Pedra Coberta, de Padrao, de Maus de Salas, de Pala da Moura y de Baiao puede aproximarse a ninguna estación de arte sobre rocas, y sólo un soporte de Zêdes se acerca de un modo claro a ciertas estilizaciones humanas de las reseñadas en nuestro grupo VII. Y en contraste chocante con estos hechos, allá en Cataluña, una losa de la cubierta de la galería del Barranc (71), de seguro más moderna que nuestros dólmenes, nos ofrece una composición de antropomorfos lineares que se identifica con la de la Pena del Polvorín y con las de otras estaciones similares del noroeste de la península.

Todo lo que acabamos de decir parece indicar que nuestro rupestre es posterior al del florecimiento máximo de la cultura dolménica del país y que se inicia cuando ésta decae, es decir, en la época de las sepulturas en cista, de los túmulos sin cámara y de las sepulturas planas, y que las semejanzas que antes hemos indicado se deben a supervivencias de dicha época de florecimiento.

Ahora bien; en años relativamente recientes ha podido averiguarse de una manera cierta que hay un rupestre en los siglos de la cultura celta. El petroglifo de Penafiel (72) representa sin ninguna duda a un guerrero castreño, armado con la pequeña cetra y la espada corta peculiares de la época y vestido con el sayo corto que, en unión de aquellas armas, ostentan las estatuas de Montalegre, Vizela, Campos y de otras localidades; la serpiente de Troña, en posición de lucha tan distinta de la que presentan las simples líneas sinuosas, no puede, por razón, además, del lugar y posición que ocupa, atribuirse a otro período que al de la construcción de la citania (73), dándose el mismo caso con el cazador a caballo de Sanfins de Paços de Ferreira (74). Los signos svásticos del Monte da Saia y de Portela da Laxe (75) no tienen antecedentes entre nosotros hasta que comienza a desenvolverse la cultura de los castros, y, por último, la svástica del Miño, grabada en una peña de la citania del Tecla, se encuentra en piedras que protegían o adornaban las casas de esta y de otras varias citanias (76).

Se ve, por lo tanto, de una manera evidente, que la costumbre de grabar figuras en las peñas fué una de las varias cosas, anteriores a la invasión celta, que sobrevivieron a ella y que continuaron en vigencia, pese a las profundas modificaciones introducidas por la nueva metalurgia y las nuevas formas, en la cultura del noroeste hispánico, y una vez esto sentado debemos tratar de poner en claro lo más posible el alcance de tal sobrevivencia y de

(70) JOSE FORTES. "A Necrópole Dolmenica de Sales". Ponta, 1901.

(71) LUIS PERICOT. "La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica". Barcelona, 1925; 2.^a edic., 1950.

(72) "Loc. cit." en la nota 5.

(73) "Loc. cit." en la nota 35. — (74) "Loc. cit." en la nota 6.

(75) "Loc. cit." en las notas 49 y 50. — (76) "Loc. cit." en la nota 32.

preguntarnos si en el tiempo de los castros se crearon tan solo los tipos de svásticas y de guerreros o cazadores que acabamos de mencionar, o si, por el contrario, tendremos que colocar también, como creación de aquel tiempo, a los zoomorfos esquemáticos del tipo de la Laxe da Rotea.

Para abordar este problema conviene fijarse en primer término en el hecho de que estos zoomorfos esquemáticos, que suponiéndolos de la Edad del Bronce tendríamos que considerar contemporáneos de las espirales y de las combinaciones circulares, no se propagan, como ellas, a Irlanda (77) ni a la Gran Bretaña (78), y que sólo en piedras de la granja de Vaux, en la Vendée (79), se encuentran unas figuras de animales que se semejan a las nuestras, quizá más por coincidencia que por parentesco. Por otra parte, en la Citania de Troña, y entre las casas de la misma, apareció un pedazo de peña con grabados zoomórficos exactamente del mismo tipo que los que se ven en los yacimientos rupestres de otras localidades del oeste de Galicia (80), circunstancia que, como en el caso del cazador de Sanfins, permite suponer la coetaneidad del yacimiento y del hallazgo.

La analogía entre los grabados animalísticos gallegos hechos con dos solos trazos de la manera antes indicada, y los caballos de la Peña de los Siete Infantes de Lara, en la comarca salmantina de Yecla de Yeltes, fué ya notada por Obermaier (81), pudiéndose extender esta analogía a la cierva incisa en una pizarra de Lerilla, de estilo por completo gallego. Compartimos enteramente el parecer de Cabré (82), que data esta pizarra de Lerilla y los grabados de Yecla de Yeltes en la época celta, y creemos que el impresionante parecido que unas y otras manifestaciones artísticas presentan con las similares del noroeste peninsular son un argumento más a favor de nuestra hipótesis, que hace a éstas contemporáneas de los castros.

No se nos oculta que el ciervo o alce del grabado del cazador de la citania de Sanfins es de un estilo mucho más estilizado que el de los zoomorfos esquemáticos, pero no hay que olvidar que los tipos del arte de una misma época no son siempre homogéneos, ni mucho menos, variando según los artistas y las comarcas, como ocurre con las figuras de animales de la Fraga do Gato y de la Fraga da Estrela, que, con algunas otras del dolmen de Alvao, forman un grupo, bastante bien determinado, y que por su parecido con los dos lobos de una placa de pizarra de Lerilla, pueden datarse en los siglos de la cultura de los castros, y que estilísticamente son por completo diferentes de los zoomorfos esquemáticos de que venimos ocupándonos.

Claro está que el salto de estos zoomorfos desde el oeste de Galicia a tierras salmantinas no es fácil de explicar, pero quizá no nos resulte tan extraño si recordamos que nuestras casas redondas, ajenas al círculo de los verracos, surgen en el castro también salmantino de Saldeana, demostrando la existencia de contactos entre los dos países.

(77) EOIN MAC WHITE. "A New View on Irish Bronze Age Rock-scribings", 1946.

(78) HENRI BREUIL, en "Proceedings of the Prehistoric Society of East Anglia", vol. VII, Part. III, 1934.

(79) Statues-menhirs, stèles gravées, dalles sculptées por Octobón, Paris, 1931.

(80) "Loc. cit." en la nota 17. — (81). "Loc. cit." en la nota 17.

(82) JUAN CABRE. "El castro de Lerilla y sus placas de pizarra con inscripciones y grabados". Madrid, 1930.